

A muchos de sus personajes los persiguen los recuerdos (a veces de segunda mano) de la guerra, esa Guerra de Vietnam vivida por su familia en sus propias carnes que se convierte en símbolo de tantas otras libradas desde entonces. En los poemas de Vuong, el tejido diario de la vida, tanto en Vietnam como en Estados Unidos, sufre el desgarramiento continuo de la intrusión repentina de la violencia lanzada desde el cielo por un helicóptero Huey o un misil Tomahawk, disparada desde el ho-

de la ciudad de Nueva York el 11 de septiembre, no podemos evitar pensar—, “y las palomas seguían picoteando las migas de pan desparramadas desde la panadería bombardeada. Baguettes rotas. Croasanes aplastados. Coches reventados. Un tióvivo que hacía girar sus caballos carbonizados”.

La palabra “cuerpo” se repite en muchos poemas como símbolo de la fragilidad de la vida humana y el obstinado hecho de la condición mortal, pero también de las posibilidades de

la pasión. Los demás temas recurrentes que flotan con musicalidad a lo largo del libro tienen que ver con la tensa relación entre padres e hijos, las travesías oceánicas de los refugiados y el poder evocador de las palabras.

El nombre de Vuong al nacer era Vinh Quoc, pero su madre se lo cambió por Ocean cuando se fueron a vivir a Estados Unidos, y

en estos poemas el mar se convierte en metáfora del renacimiento y la transformación. Las páginas de *Cielo nocturno* contienen alusiones a *La tempestad* de Shakespeare, a las posibilidades de “un cambio de marea” y a las dotes de mago de Próspero para hechizar. El volumen, por su parte, es un hermoso testimonio del don de Vuong para servirse de la magia de las palabras a fin de convocar y preservar el pasado, convertir “los huesos en sonatas” y, apretando el lápiz contra el papel, “traer a su familia de vuelta de la extinción”. **MICHIKO KAKUTANI**

TORSO DE AIRE

Supongamos que sí cambias tu vida.
Y el cuerpo es más
que una porción de la noche, sellada
con moretones. Supongamos que despiertas
y encuentras tu sombra reemplazada
por un lobo negro. El chico, hermoso
y perdido. Entonces llevabas el cuchillo
a la pared. Escarbas y escarbas
hasta que encuentras una moneda de luz
y puedes asomarte, por fin,
a la felicidad. El ojo
te mira de vuelta desde el otro lado,
esperando.

cico de un AK-47, o que llega en forma de un hombre que “da un revés” a su mujer y “lleva la motosierra a la mesa de la cocina”.

Un tiroteo, señala Vuong en un poema, “no es más que el sonido de la gente / que intenta vivir un poco más / y fracasa”. En otro poema que recuerda a “Musée des Beaux-Arts”, de Auden, habla de una familia que abandona una ciudad aún en llamas: “Por lo demás, era una mañana de primavera perfecta. Los jacintos blancos susurraban en el césped de la embajada. El cielo tenía el azul de un mes de septiembre”—tan azul como el

NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

Benet. La ambición y el estilo

RAFAEL GARCÍA MALDONADO

Ediciones del Viento. La Coruña, 2018. 264 páginas. 21 €

Veinticinco años después de su muerte, resulta sorprendente la extraña suerte póstuma de Juan Benet (Madrid, 1927-2003). Paradigma y maestro de la literatura más innovadora, exigente (y denostada) del último medio siglo, sobre su obra ha caído un olvido ciertamente injusto, como si quienes tachaban de *angloaburridos* a sus muchos imitadores y discípulos hubiesen triunfado. O como si el propio Benet encarnase de alguna manera el único artículo de la imaginaria Constitución que una vez propuso: “A todo ciudadano español se le permite fracasar”.

Benetiano devoto y sin complejos, el farmacéutico y narrador Rafael García Maldonado (Coín, Málaga, 1981) se ha propuesto terminar con tanta desmemoria en *Benet. La ambición y el estilo*, retrato cabal de un hombre “verdaderamente extraordinario e irrepetible”. Lo hace además en un libro que juega con los géneros, y que a ratos es novela, biografía literaria, ensayo histórico y descarnado autorretrato del propio García Maldonado. Porque si de algo presume (y adolece) este espléndido volumen es de la presencia casi abrumadora de su autor, que se explica a sí mismo en las lecturas, descubrimientos y vivencias del propio Benet. Y que recurre a las suposiciones y a sus experiencias personales cuando carece de datos contrastados, dado que los amigos del autor de *Volverás a Región* no se han mostrado dispuestos a colaborar con él: “el entorno de JB no hace cola precisamente para darme material con el que decorar estas páginas de admiración y pleitesía”. Sólo un ejemplo: para retratar al joven Benet que ayudaba a su amigo Gallego Díaz dando clases de matemáticas, escribe: “Uno, que se ha pasado media adolescencia y un año de facultad en clases particulares de matemáticas, se imagina perfectamente a ese niño grande alto, de abundante flequillo y petulancia de futuro ingeniero dando sin demasiado garbo ni pedagogía clases a muchachos no mucho menores” (p. 49).

Como si de un espejo que acompaña al relato se tratara, García Maldonado va desvelando o intuyendo los más recónditos aspectos de la vida personal y literaria de Benet, desde la temprana muerte de su padre, fusilado en la zona republicana en 1936, a su crédito como editor y novelista, pasando por su relación con su hermano Paco, su amistad con Baroja y Dionisio Ridruejo, su activismo antifranquista, su trabajo como ingeniero o su peso en nuestras letras. Ilustrado con fotografías desconocidas, proporcionadas por los hijos del escritor, el volumen rinde tributo a un autor y hombre tímido y cordial al que es preciso reivindicar ahora que la narrativa española actual abruma, según el biógrafo, “por su realismo ramplón, vulgar, fácil y a menudo siniestro”. **ELENA COSTA**